



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XL IX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14149

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 27 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jonez, 81, Faubourg-Montmartre.

LA TUBERCULOSIS

Y los microbios de la vaca una

Contra lo que muy frecuentemente se ha supuesto, la ciencia acaba de demostrar que los bacilos de la tuberculosis son en las vacas absolutamente distintos de los del hombre, y que los primeros jamás se convierten en los segundos al dar lugar a su desarrollo.

Para estudiar esta cuestión, el Gobierno alemán nombró hace algún tiempo una comisión de especialistas. Recientemente, esta comisión ha dado por terminadas sus investigaciones y el doctor Weber, uno de sus más eminentes miembros, ha expuesto los resultados de las mismas, deduciendo la conclusión que acabamos de expresar. Examinando los cadáveres de 56 personas que habían muerto de tuberculosis, sólo en seis se encontraron microbios procedentes del ganado vacuno. Los otros 50 presentaban solamente microbios humanos.

De los seis casos excepcionales, tres eran niños de corta edad, y desde luego puede presumirse que habían adquirido los bacilos de la leche de alguna vaca enferma. Otros dos casos presentaban a la vez microbios humanos y vacunos, predominando los primeros. En el sexto caso, la muerte había sido ocasionada por tuberculosis y al pulmón enfermo se encontraron asociadas las dos clases de bacilos.

En términos generales, el doctor Weber, y con él los demás individuos de la comisión opinan que la tuberculosis en el hombre es producida por los bacilos humanos; pero al mismo tiempo aconsejan que se tomen todas las medidas posibles contra la infección de los microbios de las vacas, que siempre son peligrosos, y sobre todo cuando llegan a asociarse con los otros.

Por las nubes

Este es el título de la última obra del eminente autor Sr. Benavente que con éxito extraordinario se acaba de estrenar en el teatro Lara de Madrid.

Para que nuestros lectores juzguen del mérito de aquella, a quien la crítica consagra grandes alabanzas, tenemos el gusto de transcribir algunos pensamientos de «Por las nubes».

De una escena entre Pepe, el amigo de la casa y Luisa, la muchacha anémica y trabajadora:

Pepe.—Ríase de eso de las incompatibilidades de caracteres en los matrimonios. Lo que suele haber es incompatibilidad de gastos. ¡Eso de que el cariño tenga que pedir cuentas que no sean de caridad!... Recuerdo algo que no se me olvidará mientras viva. Erámos muy pequeños los cinco hermanos: el menor cayó enfermo; la enfermedad se prolongaba: mis padres se querían escusarles ningún cuidado. Un día echamos de menos el postre en la mesa.—¿No... tenemos postre?—dijo uno de los pequeños. No...—contestó mi madre.—No podemos gastar tanto. Hay que comprar medicinas al hermanito.

Murió poco después la pobre criatura, y pasado algún tiempo, normalizada ya la situación, vimos reaparecer el postre en la mesa... Todos los pequeños palmoteamos:—¡Ya tenemos postre! ¡Ya tenemos postre!—... Mi padre y mi madre se miraron tristemente. Su mirada nos impuso silencio: un silencio angustioso. ¡Parecía que en vez de postre, nos comíamos al hermanito! ¡Comprenden ustedes

D.ª María del Carmen Bello Rodríguez
de Gotorruelo

HA FALLECIDO
R. I. P.

Su desconsolado esposo D. José Cotorruelo de la Tejera,
hermanos políticos, sobrinos, sobrino político D. Gregorio García Miguel
y demás parientes y amigos

al participar a Ud. tan sensible pérdida, le suplican se sirva encomendar su alma a Dios
y asistir a la conducción del cadáver, que saldrá de la casa mortuoria, Mayor, 43, a las
doce de la mañana del día 28 del actual, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios;
por lo que les quedarán agradecidos.

Cartagena 27 de Enero de 1909

El duelo se despide en las Puertas de San José

que me asuste la idea de constituir una familia en que puedan reproducirse esas inocentes ferocidades, que de puro crueles no indignan, sólo hacen llorar...?

En la escena IX del segundo acto, Carmen, la madre de Julio, el joven que se quiere casar sin tener medios para sostener su casa, dice:

Carmen.—¡Y triste suerte la de las madres!... Sólo podemos decir que tenemos hijos cuando la vida nos los trae, tristes y desengañados, a buscar el refugio del único cariño que no falta nunca, que lo perdona todo... Es el corazón de las madres como los nidos: allí es el piar triste de los pagarillos, cuando necesitan de las madres calor, y alimento, y cariño; pero el volar y el cantar alegres, ya es muy lejos del nido, muy lejos de las madres. Y cuando vuelven a nosotras, ¿Cómo hemos de alegrarnos? ¡Si sabemos que vuelven a llorar sus tristezas y sus desengaños!

En el mismo acto, Julio, que desea irse a Buenos Aires para labrarse una posición que no puede conseguir en España, dice:

Julio.—Si no puedo ser millonario (en Buenos Aires), seré un obrero, un artesano; pero sabré que el jornal que gane, mucho ó poco, es mío: no de las apariencias a que me obliga esta mediocridad social, más miserable que todas las miserias.

Si tengo un duro, subré que es para comer, y para vestirme una blusa y unos pantalones de pana, y para pigar un cuarto blanqueado y con media docena de sillas: no como ahora, que aunque tuviera el doble ha de ser para camisa planchada, y el sombrero de copa, y las botas de charol, y una casa tan triste y tan poco higiénica como la del obrero, pero con carisimas apariencias, que sin hacerla más ni más alegre, la hacen ser más costosa.

Y tendré allí más, teniendo menos, porque todo será mío: no para aparentar lo que no soy, lo que no puedo ser... Saldré de esta clase media, debilitada, empobrecida de cuerpo y espíritu por tantas comidas tasadas, por tantos goces sacrificados, por tanta mezquindad en cuanto expansión a la vida... Esta triste clase media, que hubiera podido ser una fuerza, si en vez de una caricatura de los de arriba hubiera procurado ser un ejemplo para los de abajo.

Manolo (su primo, le contesta).—Sí: tienes mucha razón. Y en nuestra clase no hay que pensar en revoluciones: ni somos bastante fuertes para que se nos tema. Nuestra miseria, por culpa nuestra, que nos empeñamos en ocultarla, y digo empeñamos en toda la extensión de la palabra, será muy triste por dentro, pero muy ridícula por fuera. ¡Lo que habremos dado que reír en esos teatros y esos artículos de costumbres!

Y si algún día intentáramos reivindicarnos, nuestra bandera no sería la bandera negra de los hambrientos, ni la roja de los rebeldes: sería... los calzones de un señorito, la prenda interior, símbolo de nuestra pobreza vergonzante y risible.

De una escena entre Hilario, el médico de la casa y la madre:

Carmen.—¿Oye usted?... ¿Oye usted a mi hijo?

Hilario.—Sí, señora; le oigo... Y oigo a usted también, y oigo a la vida que habla sobre todos, y nos dice que los hijos no sólo son hijos nuestros: hombres para la Humanidad. Madre

anciana, Patria vieja, no llames ingratitude al abandonó... Los hijos no se separan de las madres... ¿No ve usted muchas veces al ir por los calles, por un paseo, con sus hijos, usted con otros señores de edad, ellos con otros jóvenes, cómo al andar los jóvenes se hallaban a mucha distancia de ustedes y ustedes, los viejos... les gritaban:

«Niños, hijos; no corraís... no os separéis, vais a perderos...», y ellos, sin acortar el paso, responden desde lejos: «No nos separamos; estamos aquí es que vamos delante».

Es injusto egoísmo, que la vida no consiente, pretender que la juventud vaya al paso de la vejez, ni desalentarla con nuestra experiencia desilusionada, cuando ella emprende su camino lleno de ilusiones.

JACINTO BENAVENTE.

Club de Regatas

El Real Club de Regatas ha elegido la Junta directiva.

Presidente D. A. Spottorno; Vicepresidente, D. José Ceño; Secretario, D. Enrique Rubión; Tesorero, don Vicente Bosch; Contador, D. Bernardino Gal; Comodoro, D. Manuel Zamora; Capitán, D. Augusto Villalain y vocales, los Sres. Vañés, Martínez, Cánovas, Arancibia, Pico, Sánchez, Rolandi y Brown.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Los valores del Estado se presentan irresistiblemente firmes hasta el punto de cotizarse la Deuda reguladora al Contado muy por encima de la Liquidación, lo que permite deshacer las posiciones a fecha, no sólo a la par, sino con ganancia. Cuando un mercado se presenta en tales condiciones, el alza, y el alza fuerte, acaban por imponerse aunque la especulación se empeñe en lo contrario.

El Interior fin de mes abre a 84,47 y cierra con dinero a 84,52, en tanto que el Contado en partida se publica a 84,50 y 60. El próximo se trata a 84,75, y los títulos pequeños a 86,80 y 90. El Amortizable viejo sostiene los cambios del viernes, y el nuevo, mejora los suyos 10 céntimos, publicándose a 101,70 y 75, según las series. El Banco de España se presenta más flojo y pierde tres enteros, quedando a 440. El Hipotecario gana dos puntos más, negociándose a 228, y el del Río de la Plata pasa de 399,50 a 401 pesetas al contado, con abundante negocio y mucho pedido al próximo.

Los Tabacos siguen perdiendo terreno, por temor que se modifique el contrato con la Compañía, y cierran a 391 contra 392,50 el día anterior. Los Hornos en alza, a 295, y el corro azucarero firme, pero la expectativa de la próxima liquidación en las Preferentes, que se publican a 104,35. En cambio las ordinarias suben de 41 a 42 por 100. Francos, sostenidos a 11 30 y 35; libras de 27,99 a 28,01.

Bilbao.—Crédito Unión Minera, 490; Río de la Plata 399; Meneras, 110,25; Hidroeléctricas 122; Vascongados, 99; Obligaciones Resineras 101,50; id. Papeleras, segunda serie 97 55; Francos, 111,50.

LA REINA TOPACIO

92

—Yo no signo acompaño ó precedo.
—¡Oh! tú no me precederás, dijo porque me urge el llegar adonde voy.

Y principio a galopar.
Hice otro tanto y al lado uno de otro y a todo escape entramos en la montaña.

¡Llegamos a una floresta donde la muelle yerba crecía en una explanada que parecía nivelada con la mano.

—Aquí es, dijo D. Alvaro.
Era el nombre de mi amigo.
—Sea, respondí.

—Bajad del caballo D. Francisco dijo y sacad vuestra espada porque no dudaría en dudar que es para pelear para lo que puede haber cambiado hoy?

—Enemigo porque somos hermanos justamente, dijo D. Alvaro sacando su espada. Hermanos, por mi hermana... ¡Ea; espada en mano D. Fernando!

—Sea le respondí y ya lo sabéis ¡jamás se me ha hecho conducir aquí Veamos D. Fernando.

Que os ha hecho conducir aquí Veamos Don Alvaro. ¿Qué motivo de queja tenéis contra mí?

—Tengo tantos que quisiera callarlo porque

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 89

servera de un padre para cerrarme la puerta de la casa, y burlándome de antemano de la debilidad repentina que me esperaba a la vuelta estaba siempre errante en compañía de los serranos de Sierra Morena. De estos aprendía a atacar el jabalí con el venablo y al oso con el puñal. A los quince años estos animales que hubiese sido, el espanto de cualquier otro niño de mi edad, eran para mí adversarios contra los cuales la lucha era más ó menos larga el combate más ó menos peligroso: pero que eran vencidos al fin. Así que se ofrecía a mí vista un rastreo en la montaña el animal era reconocido seguido cortado y atacado. Más de una vez entre arrastrado como la culebra en alguna caverna donde una vez dentro no tenía más luz que los ojos relucientes de la fiera con que iba yo a combatir ¡Oh! aunque ninguno fuera de Dios fuese testigo de lo que iba a pasar en las entrañas de la tierra entre el animal y yo entonces era cuando mi corazón latía de orgullo y de alegría!

Como los héroes de Homero que atacaban al enemigo con su palabra antes de atacarle con su espada con un jabalí les de atacar con su espada y desafiaba al lobo al jabalí ó al oso que había ido a buscar.

Después empezaba la lucha entre el hombre y el animal, lucha sombría y muda que terminaba